

LOS MUROS PERIMETRALES EN CHAN CHAN.

Cristóbal Campana D.



Muro perimetral oeste de Tschudi. Al fondo derecho la Huaca Toledo.

Un muro o una pared, son elementos envolventes que definen las funciones dentro de un determinado espacio. El paisaje urbano de Chan Chan no podría entenderse sin los grandes muros perimetrales que delimitan los edificios mayores o “palacios” y sus respectivas funciones. Prácticamente esa es la característica más saltante, por lo impactante de su altura, aunque para los que hemos visto los modelos constructivos, desde sus bases hasta su máxima elevación, la noción y relación de sus magnitudes son otras, mucho mayores y deslumbrantes, que lo que se observa desde abajo. La otra función de estos muros, actúa como un factor de climatización, pues su altura, al desviar y elevar los vientos, evita una fuerte precipitación atmosférica de sales, cloruros y líquenes que vienen del mar y genera un microclima para que mantengan en buen estado las imágenes sacralizadas de su interior.

Estos elevados muros de doble talud, fueron hechos con la intención canónica de delimitar y dar organicidad a los conjuntos de construcciones de la mayor importancia, dado su compromiso y contenido ideológico, porque en plazas, “audiencias” y mausoleos, era donde se realizaban las ceremonias y ritos de entonces. La restauración desde sus bases en los muros este y oeste Bandelier, de construcción tardía, ha puesto en evidencia que éstos fueron hechos sobre grandes espacios con construcciones de diversa calidad y antigüedad. Por el momento, no sabemos si todos los muros perimetrales conocidos se sobrepusieron a estructuras con otras funciones, o hechas por grupos humanos de menor nivel social (Fig. 2). Pero, los muros que hemos estudiado, como los Tschudi, Rivero, Uhle, Laberinto o Bandelier, fueron hechos tar-

díamente y sobre áreas con otras estructuras que fueron arrasadas y niveladas. También sabemos que tuvieron diferencias de talud, altura y anchura en sus bases (Fig. 3).



Fig. 2. Véase la relación entre un muro de Tschudi y otras construcciones de menor jerarquía de un conjunto de construcciones menores de adobes pequeños y bajos muros de canto rodado y barro. El alto muro ya había sido restaurado.

Su magnitud a través de todo el proceso del crecimiento urbano no fue el mismo. Podríamos decir que, en algún momento, decidió cercar con esos altos muros, un conjunto mejor ordenado de construcciones dedicadas a actividades ceremoniales, cortando o modificando las ya existentes. Los factores climáticos externos y del subsuelo habrían deteriorado muchas imágenes sagradas de entonces, y también eso debió imponer la elevación de los muros perimetrales para estabilizar un tanto el clima. También es posible que ante algún fuerte fenómeno natural en la zona –pero no cíclico– como un terremoto, una sequía o una tempestad con rayos y truenos, dentro de un evento “Niño”, comprometiese sus creencias, al grado de exigir replanteamientos religiosos, sociales y políticos y, por lo tanto, la modificación de las ceremonias y sus rituales concatenados.

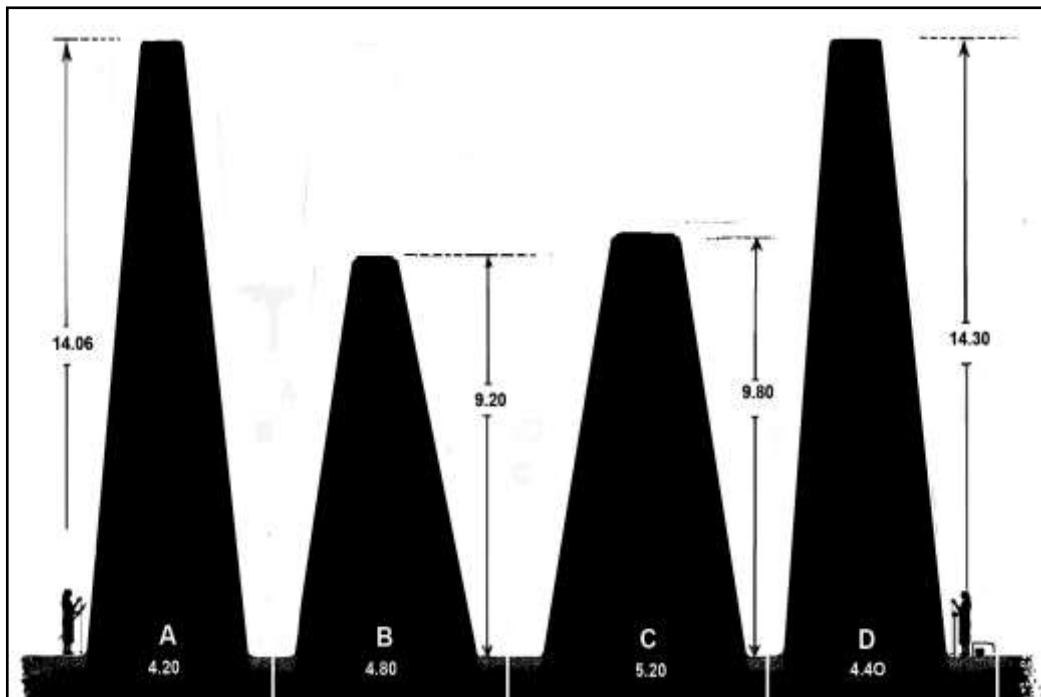


Fig. 3. Diferencia de de alturas y anchura de las bases en el Edificio Principal de Tschudi, lo parecería indicar la existencia de un modelo, pero no así de un patrón para erigir los muros perimetrales.

dos.

El doble talud, una base muy ancha y una elevada altura, fueron las características recurrentes, pero al ser estudiados encontramos que sus ángulos, espesores y

talud no fueron constantes, ni en un mismo muro (Fig. 3). La característica general a todos es que, los cimientos de estos altos y espesos muros, fueron hechos con piedras grandes unidas con barro, sobre “una cama” de cascajo seco, la que funcionaba como “rodajes” evitando que las tensiones tectónicas comprometiesen la estructura superior en caso de terremotos. Encima, hormigón prensado, de barro con una buena carga de arcilla y gravas, hasta determinada altura, a manera de sobrecimiento, para luego seguir erigiéndolos con adobe. Sobre ese “sobrecimiento” y a la par de las primeras hiladas de adobes, se hincaron o plantaron las “cañas de guayaquil” para servir de hitos o jalones para definir el trayecto y el largo del muro, tratando de mantener más o menos la correcta homogeneidad de los taludes laterales (Fig. 4).

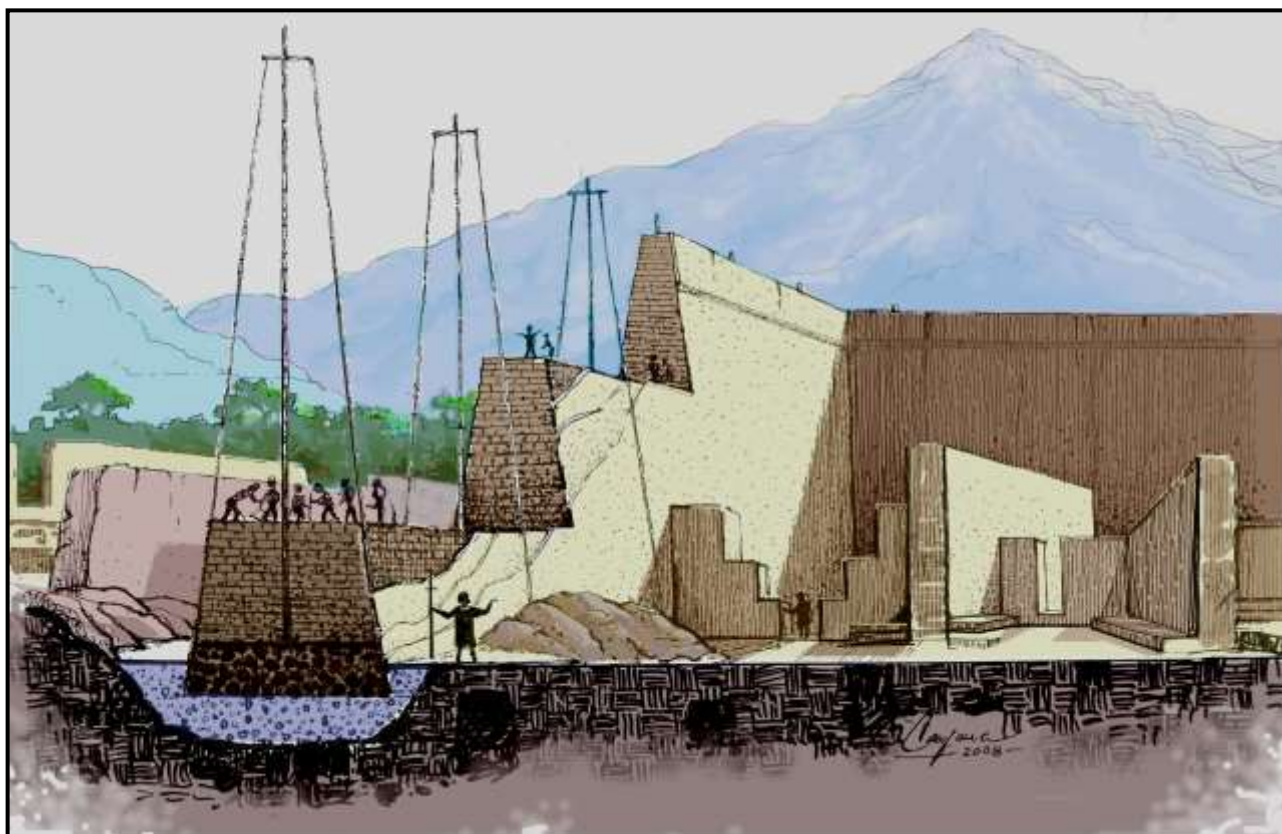


Fig. 4. Dibujo hipotético de la estructuración y construcción de un muro perimetral. Sobre un suelo con rastros de anteriores construcciones, se hacía una zanja ancha, se le ponía cascajo en seco, luego un cimiento y un sobre cimiento con piedras grandes y barro para evitar la acción del salitre y una vez nivelado, se comenzaba a construir con adobes de tres tamaños.

El doble talud es la característica más fácil de observar y se pensó que era la respuesta que determinaba la resistencia ante los movimientos telúricos tan constantes en las zonas litorales del Océano Pacífico. Esto es así, pero son mucho más complejas las respuestas técnicas, pues sus constructores habían advertido que ante un movimiento sísmico había que evitar al máximo la conexión entre el suelo y la obra construida, permitiendo –a la vez- cierto grado de flexibilidad para aminorar las tensiones tectónicas desde el suelo y evitar el colapso, por rigidez. Esto llegó a ser una compleja tecnología de sismo-resistencia que iba, desde los sistemas de cimentación, hasta el armado con cierto grado de flexibilidad en el muro, al momento de engranar los adobes con las cuatro formas y tamaños de éstos (Campana 2006: 230).

Para la estructuración de un muro se valieron de una solución simple: usar como “cama” de los cimientos, arena gruesa y cascajo en seco, luego encima tender un cimiento de piedras grandes con mortero de hormigón, sobre éste, una especie de sobrecimiento de puro hormigón de alrededor de 1.60 de altura, para luego armar el muro

de adobe. Así, la obra quedaría montada sobre una especie de arriostre -sobre rodamientos- que evitaba la contaminación salitrosa del suelo. Para obtener la flexibilidad, se engranaban los adobes, tendiéndolos sobre un lecho de barro rico en arcilla, y, en las llagas se ponía grumos de barro casi seco o “cascajo seco”, lo que permitiría la flexibilidad requerida. Los adobes, para solucionar el problema de su ubicación y montaje dentro del muro, fueron hechos de tres tamaños, grandes, medianos y pequeños, al margen de su forma, pues, *“Es esencial notar que a pesar que existe una gradación en cuanto al tamaño del adobe, que va de adobes grandes en la base de las paredes, a muy pequeños en la cima de las mismas”* (Kolata 1980: 132).

Pero, si estos fueron sus descubrimientos, el haber tenido que construir y elevar estos muros, al final y a veces apresuradamente, sobre otras construcciones, determinó que el comportamiento del suelo no fuese siempre homogéneo y perfecto. La superposición de estos muros, no se asociaba al nivelamiento de estructuras de adobe que fueran destruidas por eventos telúricos. Se trataba de la sobreposición constructiva encima de estructuras de menor tamaño y jerarquía, hechas éstas con materiales sencillos. Entonces surgen las preguntas: ¿Desde cuando se comienza a cercar espacios diferenciados con estos muros? ¿Por qué en los primeros niveles no hay restos de engranaje en la disposición de los adobes (Fig. 5)? ¿Cuáles fueron los presupuestos ideológicos para delimitar obras de arquitectura mayor, dejando en algunos casos otras de este mismo alto nivel? Ahí están los casos del Edificio este de Rivero, u otro del mismo nivel conocido como “conjunto” Tello. Además, ¿Cuál fue la razón para amurallar y luego “sellar” estos espacios? Hasta el momento, cualquier respuesta sería una conjetura.



Fig. 5. La falta de engranaje en los adobes, en ambas fotos, en la base del muro perimetral, bien pudo haber causado el fácil derrumbamiento de esa construcción. Se advierte que –a lo más- sólo se los acomodó. En otros, ni eso. Las hiladas exteriores siempre se desprendieron, generando su colapso como se verá en otras fotos.

En las ciudades mochicas de Galindo o en la fase temprana de Pacatnamú, precedentes culturales a los chimúes, podemos ver que existían muros, definiendo el perímetro de un sector urbano, diferenciado por su material constructivo y la magnitud de sus edificios. Pero, en Chan Chan estos muros configuran un rasgo muy importante, tanto por sus magnitudes, por su cantidad, como por su ingeniosa tecnología. Es reconocida la presencia de estos grandes muros dividiendo espacios arquitectónicos diferenciados, en épocas anteriores a las Chimú pero no hacían divisiones ortogonales. Esto parecería normal como rasgo dentro de un proceso histórico, pero el problema surge cuando se advierte que estos muros perimetrales fueron erigidos después de construida gran parte de la urbe, en varios casos rompiendo estructuras ya existentes.

Antes se reconocía sólo como muros perimetrales a los delimitaban un “palacio”. Ahora vemos que existen tres tipos. Hay dos tipos de muros perimetrales según su función y material: Unos, hechos de adobe y otros –como los interiores de Rivero– hechos de “adobón” u hormigón prensado. También hay dos tipos de muros perimetrales según su función: los **exteriores** para delimitar el Edificio Principal (EP) o “palacio” delimitando y encerrando todo el complejo ceremonial de cada edificio mayor o “palacio”. Los otros son muros perimetrales **interiores**, muy parecidos, pero menos altos, para delimitar los Complejos Funerarios Reales (CFRs). Estos muros “interiores” encierran funciones asociadas a ritos funerarios, pues allí están los mausoleos o “plataformas de entierro”, una pequeña plaza ceremonial, rampas para unir niveles ascendentes y también estructuras con hornacinas.

Si bien es cierto que los muros perimetrales se hicieron tardíamente, debió existir una tecnología desarrollada para su elaboración, aunque no hubo un patrón, cartabón o modelo técnico único (Fig. 3). Tanto en la estructuración, en el engranaje de los adobes, en el espesor, así como en el ángulo de talud, no son los mismos, debió sí haber existido un conjunto de acciones tradicionalmente usadas, más o menos parecidas. Primero se habría una gran zanja, luego sobre ésta ponían una “cama” de “cascajo seco” o de arena muy gruesa que en momentos de movimientos telúricos serviría como un sistema de rodamientos.



Fig. 6. Restos y huellas de la acción de hincar los hitos de cañas de guayaquil. Debió ser toda una ceremonia, pues se les ponía una concha completa de espóndilo o “mullo” como los que ponía al momento de sepultar a los grandes personajes, entendidos como el “nacimiento” de la semilla que se plantaba.

Para trazar los muros perimetrales, se hincaba una alta *caña de guayaquil*¹, sirviendo de jalón (Fig. 4). Una serie de estas mantenían la línea recta en el trayecto. Es interesante anotar que al hincarse el jalón se le ponía como ofrenda algún objeto, pero en especial una concha de *spondylus* junto al arranque (Fig. 6). Pero, debemos anotar que, junto a la caña, en la mayoría de los casos, el muro ha sufrido menos y se mantiene más alto, lo querría decir –también– que ésta fuera usada como elemento estructural para transferir flexibilidad a esa parte del muro, disminuyendo la tractibilidad, la que se acentuaba en los eventos telúricos.

Estos muros con doble talud nunca muestran ornamentaciones en relieve y, al parecer, tampoco rasgos o huellas de haber sido pintados. Bastaba una o varias capas

¹ El nombre vulgar es ese, lo que no compromete el origen de donde fuera o hubiese sido traída. Se trata de *Guada angustifolia*. Planta que se produce en toda la costa centroandina, así como también en las yungas interandinas.

de enlucido. Las primeras capas son más gruesas y las últimas son de más fino y delicado acabado, por contener más arcilla y mejor pulimentación. ----ya.

En los muros perimetrales de Bandelier², así como en algunos mausoleos, es decir en las construcciones con muros ataludados, hay muchas muestras de “entierros intrusivos”, hechos que no son fáciles de entender, pues no comprometían las formas originales, pero que al hacerse, posteriormente, generaría desprendimientos, derrumbes o graves colapsos de sectores importantes en el paño mural. Lo extraño es que estas “intrusiones” funerarias -más tardías- han preferido tanto los muros perimetrales como los lugares que hayan tenido funciones funerarias de los grandes señores.

En el ángulo noroeste, del mismo edificio principal, donde se juntan los dos muros, el del norte y el de oeste, hubo un gran derrumbe quedando comprometida su resistencia a esfuerzos tectónicos. Por ser el ángulo de fusión, no debía colapsar, pero allí estaban los efectos de su caída. Cuando se hizo el reforzamiento que evite mayores derrumbes, en el proceso de restauración (2007), se limpiaron los adobes para engranarlos nuevamente con los de la parte destruida, y así lograr el reforzamiento respectivo. Entonces fue que se advirtieron las causas de ese colapso: un error técnico dado en otra instancia no constructiva, pues es evidente que dicha acción ceremonial de entierro fue posterior e “intrusiva”.

El mayor problema técnico se genera al alinear los adobes de los paramentos externos para definir los bordes del muro, determinando una separación longitudinal sin engranar con los adobes del interior, y no armando una sola estructura, entre el interior y el exterior (Fig. 7). El notable talud de los muros perimetrales, pareciera determinar que el engranaje de lado a lado no fuera necesario, pero eso no fue así, pues por diversas causas se desprendieron largos paños de adobes no engranados con los adobes interiores



Fig. 7. En el muro este de Bandelier se ven hasta tres capas de adobes sin engranaje y los exteriores trabajarían solos.

En diversas partes de los muros perimetrales se observa en el tendido de las primeras hiladas de adobes una falta de uniformidad en disposición, pues en algunos casos sólo rellenaron la parte interior con tierra y canto rodado sin producir una armazón. Es posible que esto se deba a diversas circunstancias de premura, asociadas o derivadas de los estados de salud de los mandatarios que querían asegurarse que el edificio donde serían sepultados ya estaría concluido.

El análisis técnico en función de las ceremonias, hace necesario recalcar lo referente a cómo fueron construidos los grandes y altos muros que envuelven al espacio ceremonial. Es interesante observar cómo estos altos muros perimetrales pudieron ser modificados para “enterrar” allí a personas dentro del proceso constructivo o, como ya dijimos antes, después y en forma subrepticia, pero que, en uno u otro caso, esto implicaba

² Como se podrá advertir, casi todos los casos que venimos tratando, corresponden a Bandelier y ello se debe a que los españoles al hacer el camino de carretas rompieron dichos muros, arrasándolos hasta sus bases, bases en las que hemos encontrado estas evidencias. Hay otros muros perimetrales con jalones, pero no podremos analizar en ellos los tipos de recurrencia, por razones obvias. Hay sí, en otros, casos que describiremos más adelante.

acciones rituales o ceremoniales.



Fig. 8. Muro interior de Rivero hecho con hormigón prensado a manera de tapia.

En varios muros perimetrales hay evidencias de fracturas, rupturas de sectores, huecos hechos *ex profeso*, colapsos y otras variantes modificatorias, desde tiempos chimúes u otras después de la llegada e imposición del poder incaico. Hay casos que se han hecho –por ejemplo- hornacinas- para depositar ofrendas, y luego fueron totalmente selladas engranando los adobes para que no se vea lo hecho y que, después, un movimiento telúrico o la acción depredadora de los huaqueros los pusieron al descubierto. Hemos encontrado, por ejemplo, hornacinas excavadas en el muro, muy cuidadosamente enlucidas y aparentemente vacías.

Otra variable de los muros perimetrales, es la de los muros interiores de Rivero, pues son a doble talud como para los exteriores, iguales de altos, pero están hechos con otra técnica y otros materiales: Hormigón comprimido -¿o prensado?- a lo que hemos dado en llamar “técnica del adobón”, ya descrito y estudiado (Campana 2006: 229 -

234). Vale recordar que esta técnica es a base de hormigón prensado e idéntica a la que fuera usada para hacer los techos de las tumbas reales en los mausoleos. (Fig. 8). Técnica que demuestra su buen comportamiento sismo-resistente, así como su capacidad de flexión, tanto a los movimientos telúricos como a los tectónicos. La construcción de este tipo de muros, tan uniforme en su material, con tan secretas y especializadas técnicas, nos induce a pensar en un trabajo de especialistas, ya sea en lo referente a su diseño, como en lo constructivo. Es fácil de advertir que éstos no hayan tenido que ser restaurados tan constantemente, como sí se hizo con los muros de adobe.

Los muros perimetrales que encierran a Uhle y Bandelier –norte y sur respectivamente- no son paralelos y muestran una separación, que pudo haber servido como un gran pasaje, pero éste fue “cortado” por un muro, al noroeste de Uhle, cerrando el paso, o por lo menos lo restringía con una puerta angosta, no visible ahora. En ese punto se puede observar que el muro de Uhle se hizo primero, y después sería dejado sólo en cimientos por los castellanos que “hicieron” el “camino de carretas” y que ahora se está restaurando. El análisis de este aspecto puede demostrar nuestra hipótesis de que los muros perimetrales se hicieron en la última fase Chimú, inclusive, rompiendo estructuras anteriores.

Otro caso parecido se encuentra entre los muros perimetrales de Laberinto y Tello (Campana 2006: Figs. 302, 303), donde se puede observar que pese a ser uno posteriormente construido, había una puerta de acceso entre ambos, mostrando la conexión de las funciones asociadas, entre ambos edificios. Si bien es cierto que los edificios principales –y muchos otros- fueron sellados o cerrados para que no hubiese ingreso, la pregunta aún no respondida es: ¿Cuándo y por qué se sellaron? Pues si allí, en los mausoleos estaban sepultados el o los *munaos*, es decir las momias de los personajes muertos que tenían que ser venerados cada cierto tiempo de acuerdo a sus calendarios fúnebres,



Fig. 9.

Todos los muros perimetrales en Chan Chan muestran un buen acabado, en varias capas, generalmente tres, de más gruesas a más finas y delicadas y, esas capas de enlucido, sirvieron para su mantenimiento ante la acción de las lluvias y del asoleamiento. Así mismo, también se puede ver las diferentes intervenciones que han tenido para su restauración en pleno periodo de auge y crecimiento (Fig. 9).

Pareciera que la sola altura de los muros perimetrales externos ya era un factor fuertemente condicionante para hacer notar su seguridad, eso determinaba desde aquel entonces la distancia que debían respetar los que no eran nobles. Cuando uno observa desde el exterior la impresionante altura de estos muros, realmente ve muy poco de su magnitud como obra humana, pero cuando se tiene la oportunidad de ver el espesor en sus bases o en sus partes medias y la maravillosa ornamentación que allí existe con fines ceremoniales, recién se puede advertir el enorme trabajo, el respeto que se le debía guardar, el alto costo constructivo y la magnitud de la obra con la variedad de problemas técnicos a solucionar.

EL MURO PERIMETRAL INTERNO.



El concepto de *perimétrico* -o perimetral- se refiere al contorno de una figura cualquiera, geométrica o no. Genera una separación entre lo interno y lo externo o establece diferencias de lo que se encierra. Así como para los edificios mayores o “palacios” urgía un muro perimetral muy sólido, también se edificó un muro perimetral para cada Complejo Funerario Real (CFR), el que encierra otros espacios importantes, con funciones específicas, derivadas de las acciones funerarias. En todos los edificios principales, aparecen estos muros perimetrales internos rodeando un conjunto de funciones relacionadas con las ceremonias y rituales apropiados para estos eventos, propios de los CFRs. Dicho de otra forma: son los muros envolventes de un escenario para el “culto a los ancestros”, en el “*munao*” o momia.

Cada CFR está asociado a un huachaque ceremonial, pues, si el señor que recibía sepultura en un mausoleo (no entierro), era considerado como la “semilla” o “*mallqui*” que equivale a semilla, almácigo o planta de donde otras plantas derivan, ésta tendría que tener agua para iniciar la vida. El universo ceremonial de los chimúes parece sintetizar tres elementos básicos de su ideología en relación con el poder: 1º, la recreación de la vida y su relación con el agua y sus eventos, 2º, el entierro de los hombres para regenerar el poder y 3º, el reordenamiento constante de las imágenes componentes para mantener dicho poder. Así, como estructura simbólica, podemos entender como esa “naturaleza” artificial que es el conjunto de creencias, puede llegar a configurar estructuras mentales referentes al poder, “*En tanto que el pensamiento simbólico se sustenta en la confianza de que la esperanza no puede fallar y el deseo no puede engañar [...] En el plano simbólico del universo, como en todo, pertenece a un orden moral que está gobernado no por leyes físicas y naturales sino por principios de carácter moral y sagrado*”. ” (Silva Santisteban 2005:135).

La tendencia en la formulación de los muros perimetrales internos, en su diseño de planta predomina la forma en “L” y los muros también son en doble talud. Según la información arqueológica, podemos aseverar que también responden a una serie de pasos, reformas o adaptaciones, lo cual parecería ser lo normal, pero sucede que también su elaboración final fue tardía. Es decir, siendo anteriores al muro perimetral externo, fueron posteriores a otros elementos constructivos. Pareciera que, en un momento dado, asociado al fallecimiento de los dignatarios, decidieron cercar con muros perimétricos a un conjunto de elementos constructivos cuya función básica era para celebrar ritos y ceremonias ante el “*munao*” del alto dignatario.

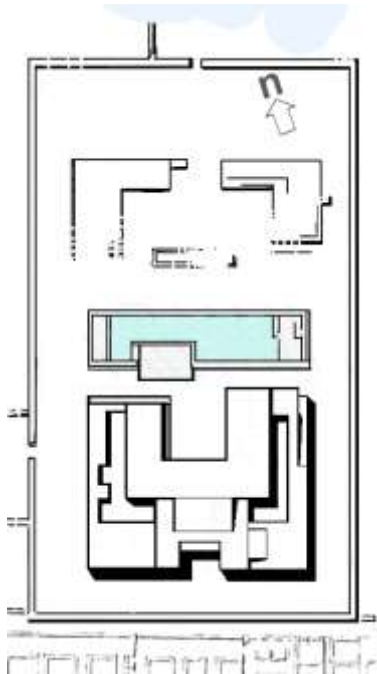
Las construcciones y espacios abiertos que fueron “encerrados” por estos muros perimetrales internos, tienen como elemento constructivo más importante el mausoleo –o plataforma de entierro-, le sigue una plaza pequeña en “U”, con hileras de construcciones pequeñas a los costados, unidas por una terraza o banqueta central al sur, de donde partían los sistemas de entrada a la pirámide del mausoleo. En la mayoría de casos, aparecen otras tumbas de menor jerarquía, como un tercer elemento. En todos los casos, este complejo funerario real con esos elementos es el núcleo fundamental de cada “palacio”.

Estos Muros dan entrada generalmente desde el norte a un corredor y, en forma indirecta La relación con la arquitectura funeraria “encerrada” por el muro perimetral interno, podría ser vista –talvez- en las tres grandes formas de su expresión: A) La vida y los hechos más importantes se “recrean” en los patios o plazas, concordando lo referente a las mejores maneras de responder ante el ambiente, entre siembra y cosecha o entre la paz y la guerra. B) La sepultura de los grandes señores, en los mausoleos de los complejos funerarios reales o, enterrados a manera de semillas cerca de los grandes manantiales o huachques, lo que les permitía volver a “vivir”, al ser sacado como *munao* para dirigir o “verificar” los hechos celebratorios y así lograr acciones exitosas y mantener su poder a través de sus descendientes. C) En estas mis-



mas ceremonias, los ritos, ofrendas, rezos y cánticos harían los requerimientos para evitar, paliar o conjurar las he-

catombes y las crisis, eventos que contradecían la linealidad del tiempo y, así, evitar los conflictos internos y posibilitar los reacomodos de las estirpes y grupos de poder.



BIBLIOGRAFÍA

ANONIMO

1967 **Relación de las Costumbres antiguas de los Naturales del Piru**. Madrid: Ediciones

BAWDEN, Garth

1994 «La Paradoja Estructural: La Cultura Moche como Ideología Política». En: Moche: Propuestas y Perspectivas. [Mujica y Uceda editores]. Actas del Primer Coloquio sobre arqueología sobre la Cultura Moche, Trujillo del 12-16 abril 1993. **Travaux de l'Institut Francais d'Etudes Andines**, Tomo 79:389-412, Lima, IFEA, FOMCIENCIAS y UNT.

CAMPANA D, Cristóbal

1983 **La Vivienda Mochica**. Edit. Varese S.A., Trujillo, pp72.

1984 Estudio de una maqueta mochica. En: **Revista Scientia et Praxis**, pp. 157-178, Universidad de Lima, Lima.

2006 CHAN CHAN DEL CHIMO. Editorial ORUS. S.A.C. Lima.

CONKLIN, William

1990 *Architecture of the Chimú: Memory, Function, and Image*". En: THE NORTHERN DYNASTIES: KINGSHIP AND STRATEGIC CRAFT IN CHIMOR. A Symposium at Dumbarton Oaks 12 TH AND 13 TH OCTOBER 1985. María Rostworowski de Diez Canseco and Michael E. Moseley, *Organizers*. Michael E. Moseley and Alana Cordy-Collins, *Editors*. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington D.C.

CAMPANA D, Cristóbal

1983 **La Vivienda Mochica**. Edit. Varese S.A., Trujillo, pp72.

1984 Estudio de una maqueta mochica. En: **Revista Scientia et Praxis**, pp. 157-178, Universidad de Lima, Lima.

CONKLIN, William

1990 *Architecture of the Chimú: Memory, Function, and Image*". En: THE NORTHERN DYNASTIES: KINGSHIP AND STRATEGIC CRAFT IN CHIMOR. A Symposium at Dumbarton Oaks 12 TH AND 13 TH OCTOBER 1985. María Rostworowski de Diez Canseco and Michael E. Moseley, *Organizers*. Michael E. Moseley and Alana Cordy-Collins, *Editors*. Dumbarton Oaks Research Library and Collection. Washington D.C.

CONRAD, Geoffrey

1980 «Plataformas Funerarias». En: **Chan Chan, metrópoli Chimú.**, pp. 217-230 (Ravines editor). Instituto de Estudios Peruanos, serie Fuentes e investigaciones para la Historia del Perú/5, Lima.

GEERTZ, Clifford

1966 La Religión como sistema cultural.

KAULICKE, Peter

2001 Memoria y Muerte en el Antiguo Perú. Pontificia Universidad católica del Perú. Primera Edición. Fondo Editorial 2000. Lima

SAKAI, Masato

1998 Reyes, estrellas y Cerros en Chimor. El proceso de Cambio de la Organización espacial y Temporal en Chan Chan. Lima; Editorial Horizonte.

SONDEREGUER, César

1998 ARQUITECTURA PRECOLOMBINA Catálogo de tipos de urbanismos, de obras y constructivos. Ed. CORREGIDOR . Buenos Aires.

UCEDA, Santiago

1997 "Esculturas en miniatura y una maqueta en madera". En: Investigaciones en la Huaca de la Luna 1995 (S. Uceda, E. Mujica y R. Morales, eds.): 151 – 176. Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Libertad, Trujillo

GEERTZ, Clifford

1966 La Religión como sistema cultural.

KAULICKE, Peter

2002 Memoria y Muerte en el Antiguo Perú. Pontificia Universidad católica del Perú. Primera Edición. Fondo Editorial 2000. Lima

SAKAI, Masato

1998 Reyes, estrellas y Cerros en Chimor. El proceso de Cambio de la Organización espacial y Temporal en Chan Chan. Lima; Editorial Horizonte.

SONDEREGUER, César

1998 ARQUITECTURA PRECOLOMBINA Catálogo de tipos de urbanismos, de obras y constructivos. Ed. CORREGIDOR . Buenos Aires.

UCEDA, Santiago

- 1997 "Esculturas en miniatura y una maqueta en madera". En: Investigaciones en la Huaca de la Luna 1995 (S. Uceda, E. Mujica y R. Morales, eds.): 151 – 176. Proyecto Arqueológico Huacas del Sol y de la Luna. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de la Libertad, Trujillo.